

DOSIER

Júpiter: discurso y utopía en la épica imperial
(Virgilio, Valerio Flaco y Silio Itálico)

Jupiter: Discourse and Utopia in the Imperial Epic
(Virgil, Valerius and Silius Italicus)

Juan Manuel Arriaga Benitez
IFFL-UNAM
Juan.manuel.arriaga@comunidad.unam.mx

Recepción: 28/01/2026 – Aprobación: 18/03/2026

DOI.

Resumen

Desde el advenimiento de las sagas épicas de la poesía flavia, el discurso inaugural de Júpiter conforma ya patrón narrativo respecto al antecedente virgiliano; en esos discursos el dios regente anuncia programáticamente el advenimiento de una nueva Era para el mundo; sin embargo, también son discursos de poder político con los que el dios supremo, empleando un tono utópico, idealiza el futuro de la humanidad bajo su regencia universal y absoluta. Este recurso poético inventado por Virgilio constituye un reflejo de la época en que éste vivió y de la manera con que interpretó la realidad política de su tiempo. Valerio Flaco, el primer poeta épico de la dinastía flavia, recupera esta fórmula discursiva y la lleva a un pasado mitológico situado en la transición de la Edad de Oro a la Edad de Hierro, lo que explica que el discurso de su Júpiter sea el de un rey incipiente que dicta nuevas reglas para sus subordinados. Finalmente, con Silio Itálico observamos a un Júpiter “histórico”, cuya finalidad es velar por la mejora de la virtud romana a expensas del sufrimiento que le supondrá la guerra contra Cartago en su camino hacia la grandeza. En este trabajo se analizan los tres discursos a la luz de una interpretación utópica. Se concluye que la visión ideológica de cada poeta se trasluce en las palabras de su respectivo Júpiter y le dan identidad a la manera en que cada uno interpreta el futuro del mundo respecto al pasado que ellos narran.

Palabras clave: Discurso; Edad Dorada; Imperio romano; Poesía épica; Utopía.

Abstract

Since the advent of the epic sagas of Flavian poetry, Jupiter's inaugural speech has formed a narrative pattern with respect to its Virgilian predecessor; in these speeches, the regent god programmatically announces the arrival of a new era for the world. However, they are also speeches of political power in which the supreme

god, employing a utopian tone, idealizes the future of humanity under his universal and absolute regency. This poetic device invented by Virgil is a reflection of the era in which he lived and the way he interpreted the political reality of his time. Valerius Flaccus, the first epic poet of the Flavian dynasty, revived this discursive formula and extended it to a mythological past situated in the transition from the Golden Age to the Iron Age, which explains why his Jupiter's speech is that of an incipient king dictating new rules for his subordinates. Finally, with Silius Italicus we observe a "historical" Jupiter, whose purpose is to ensure the improvement of Roman virtue at the expense of the suffering that the war against Carthage will bring on his path to greatness. This paper analyzes the three speeches in light of a utopian interpretation. It is concluded that the ideological vision of each poet is reflected in the words of their respective Jupiter and gives identity to the way in which each one interprets the future of the world in relation to the past that they narrate.

Key words: Discourse; Epic Poetry; Golden Age, Roman Empire; Utopia.

1. Introducción.

El primer discurso de Júpiter en la épica latina ha sido interpretado bajo lecturas de índole programática, pues manifiesta una pauta narrativa con la que cada poeta anuncia ideas útiles para la interpretación de su relato y de la dinámica política de su tiempo.¹ La importancia de que el dios regente revele no sólo parte de la trama del

¹ El modelo épico latino para el primer discurso de Júpiter se encuentra en la escena en la que por primera vez aparece Zeus en la *Iliada* (I, 495-527); en esa escena, Tetis, indignada por la injusticia hecha por Agamenón contra su hijo a causa de Briseida, se dirige al Olimpo y le pide al dios supremo que le conceda la oportunidad de honrar a su hijo (ἀλλὰ σὺ πέρ μιν τίσον, Ὀλύμπιε μητίετα Ζεῦ· / τόφρα δ' ἐπὶ Τρώεσσι τίθει κράτος, ὄφρ' ἄν Ἀχαιοί / υἷόν ἐμὸν τίσωσιν ὀφέλλωσίν τε ἐ τιμήι [Pero tú al menos hónralo, Olímpico Zeus providente, y fuerza en tanto da a los troyanos, porque al fin los aqueos honren al hijo mío, y lo acrecienten en honra], vv. 508-510; trad. Rubén Bonifaz Nuño); este es el desencadenante de la trama iliádica sobre la cólera de Aquiles y su renuncia a pelear, lo que favorece la causa de los troyanos y su prevalencia en casi todas las escenas de batalla hasta que nuevamente Aquiles se incorpora a la guerra. En su discurso (I, 518-527), Zeus le promete a la nereida

poema, sino también aspectos ideológicos ligados a sus planes para el futuro de la humanidad, constituye un valioso testimonio temprano de lo que sucederá y de lo que el mismo autor busca comunicar metapoéticamente.²

Tres son los poemas que, según me ha parecido, trazan una directriz en la que se puede establecer un paradigma que atestigua el cambio ideológico entre distintos modos de entender el plan global que Júpiter revela en sus discursos iniciales. En estos tres discursos, Júpiter emplea un tono utópico, es decir, abiertamente interesado en revelar su idealizado modelo de gobierno; asimismo, en los tres manifiesta abiertamente su conocimiento de un futuro que él considera idóneo para el devenir de la humanidad. Sin embargo, cada discurso ofrece diversas soluciones teleológicas y se adscribe a objetivos utópicos que comentan sobre el poder político en contextos que pertenecen a distintos momentos del desarrollo temprano del Imperio Romano.

El Júpiter de Virgilio inaugura esta propuesta narrativa y su autoridad como ‘creador’ de este recurso poético-retórico funciona como una base a partir de la cual el lector evalúa constantemente la narración posterior, pues su discurso traza un camino proléptico seguido por los personajes a lo largo de la trama. (*Aen.* I, 257-296). Valerio Flaco, el primer poeta épico que floreció bajo la dinastía flavia, recupera esta fórmula discursiva y la lleva a un pasado mitológico situado en la transición de la Edad de Oro a la Edad de Hierro, justo cuando la nave de los Argonautas zarpa

que hará lo que le pidió, aun a costa de enemistarse con Hera, favorable para los griegos. Lo mismo ocurre con la interacción entre Zeus y Atenea en la *Odisea* (I, 44-95), donde la diosa se queja con su padre en virtud de que su protegido Odiseo se encuentra retenido en la isla de Calipso, lo cual produce el desencadenamiento de eventos para lograr la salida del héroe. Si bien aquellos antecedentes homéricos son un punto crucial en la trama de la *Ilíada* y de la *Odisea*, pues desencadenan la trama de sendos poemas, lo que Virgilio inventó a partir de esos modelos fue que la promesa de su dios supremo en su discurso a Venus repercute a un nivel que rebasa los límites diegéticos del poema y se enuncia como una visión de alcance global, pues llega incluso a profetizar la llegada del Imperio romano; sus epígonos flavios heredarán este artificio narrativo para diseñar la respectiva escena del primer discurso de su respectivo Júpiter. Cf. Williams, 1972, ad 223 ss; Evans, 2008: 198 n. 24; Ganiban, 2012, ad 223-304. Asimismo, también conviene tener en consideración el importante testimonio de Macrobio en el que afirma que Virgilio reescribió el pasaje en cuestión del poema de Nevio (fr. 14 Blänsdorf), en cuyo caso el poeta augústeo no ideó originalmente la escena, pero sí podría haberle conferido el tono utópico que en el espacio correspondiente discutiremos.

² Esta idea ya había sido intuida y discutida por Rhiannon Evans respecto a cuestiones de índole utopista (2008: 55-56), sobre todo en lo concerniente a aspectos del cambio de razas humanas propio de las narrativas de Edad Dorada tal como las describen principalmente Arato (100-136), Diodoro Sículo (II, 56-60), Hesíodo (*Op.* 109 ss.), Ovidio (*Met.* I, 89 ss.) y Virgilio (*Georg.* I, 121-146; II, 136-176).

hacia la Cólquide, lo que explica que el discurso de su Júpiter sea el de un rey incipiente que dicta nuevas reglas para sus subordinados. (I, 531-567). Finalmente, con Silio Itálico observamos a un Júpiter ‘histórico’, ya emplazado en un punto específico del pasado romano, cuya finalidad es velar por la integridad de este pueblo a expensas del costoso sacrificio que le supondrá la guerra contra Cartago en tanto obstáculo casi insalvable en su camino hacia la grandeza; además, su poema rescata el tándem Venus-Júpiter virgiliano y la preocupación de la madre de Eneas por el futuro de la descendencia de éste. (III, 571-629).³

El objetivo de este artículo es analizar estos tres discursos a la luz de los estudios utópicos, con el fin de extraer los contenidos con los que pueda formularse el modelo utópico de cada uno; se espera que este análisis permita entender la forma en que cada autor, a su modo, interpretó el porvenir de la humanidad al imaginar, a través de la figura de un Júpiter regente, cuál sería el porvenir del régimen imperial.

2. ¿Discursos utópicos?

Comenzamos por definir brevemente lo que es una *utopía* y por establecer si el pensamiento utópico es un marco epistémico válido para analizar los discursos mencionados. Diferentes autores ofrecen aproximaciones diversas al concepto de utopía,⁴ pero en general podemos afirmar que una *utopía* es básicamente un género literario ficticio que, como Giulia Sisa afirma, crea un universo paralelo.⁵ Por supuesto, la *utopía* arquetípica es la de Tomás Moro,⁶ pero bajo la definición de Sisa

³ Las ediciones de las que están tomados los textos citados en este trabajo de los tres poemas épicos se encuentran consignadas en la Bibliografía. Todas las traducciones, cuando no se diga algo distinto, son propias.

⁴ Entre otros, quienes han sido referentes teóricos en torno al concepto de “utopía” y que serán útiles para los fines que persigue este trabajo, son Finley, 1967; Ferguson, 1975; Davis 1981; Manuel y Manuel, 1981; Levitas, 1990; Delumeau, 1992; Cleys y Sargent 1999; DuBois, 2006; Carsana 2008; Evans, 2008; Jouanno 2008; Hertzler, 2019; Sisa, 2021.

⁵ Sisa, 2021: 1.

⁶ La obra de Moro se denomina *De optimo Reipublicae statu deque nova Insula Vtopia libellus vere aureus*. Como se observa, “Utopía” es propiamente el nombre de una isla a partir de la cual se infieren características adaptables a las demás *utopías* literarias, tanto anteriores como posteriores a la de Moro; Ferguson (1975) hace

pueden incorporarse retrospectivamente muchas de las obras que precedieron a la de Moro; así, en la antigüedad obras que podemos leer como *utopías* son la *República* de Platón, aunque son muchos los lugares y pasajes de otros autores clásicos donde es posible identificar relatos vinculados a la narrativa utópica.⁷

Sin embargo, únicamente bajo el concepto expresado por Sisa los relatos de los tres poetas aquí analizados no cuadran bien con esa expresión ficticia que da paso a la creación de un universo paralelo, sobre todo porque las tramas que esos poemas abordan no se ocupan de narrar realidades alternas, sino que pretenden integrarse en el pasado del mundo en el que el autor habita y explicar así la realidad presente; mientras que los *Punica* de Silio Itálico son un poema anclado directamente en el pasado histórico (la Segunda Guerra Púnica), la *Eneida* virgiliana también se ancla a un pasado, en este caso semi-histórico, que fue diseñado para revelar acontecimientos que dieron cauce a la identidad romana; el único poema puramente mitológico (incluso, atemporal en virtud de que no se ancla a sucesos históricos datables) son las *Argonáuticas* de Valerio Flaco, aunque sí podemos afirmar que su diégesis coexista en el mundo “real” porque está vinculada con situaciones semi-históricas (la Guerra de Troya) e históricas (el advenimiento de la *gens* flavia al Principado romano). Por ende, ninguno de los tres poemas constituye por sí mismo una *utopía* y sus propios autores *a priori* establecen en los discursos iniciales de

una revisión general de autores antiguos en los que logra identificar y caracterizar la moderna noción de utopía en obras clásicas.

⁷ Por mencionar algunos pasajes que me han parecido importantes, me permito referir los de Estrabón (I, 4-5), Homero (*Od.* IV, 560-569), Horacio (*Epod.* 16), Plutarco (*Sert.* 8, 2-3) y Tibulo (I, 3, 35-50). En este punto, me parece importante señalar que existe ciertamente una diferencia entre “utopía” y “narrativa de Edad Dorada”, aunque los términos, por sus características y formulaciones (muchas de ellas coincidentes), suelen confundirse. Las utopías están generalmente ligadas al futuro o a una suerte de realidad alterna que propicia el establecimiento de reglas y planeamientos sociales a gusto del autor; asimismo, las utopías son sociedades ideales abstractas que pueden o no coexistir con sociedades reales para establecer un *comparandum* con éstas. Por su parte las narrativas de Edad Dorada se vinculan más con el pasado y la añoranza de ese pasado como ideal de vida, pues se asume que el presente es un momento de decadencia en el devenir histórico (cf. nota 2 *supra*); a diferencia de las utopías, donde el avance tecnológico y social se asume generalmente como positivo, en las narraciones de Edad Dorada la tecnología adquiere una dimensión corruptora y el trabajo humano es un signo de sufrimiento por la pérdida de un *status* paradisíaco (cf. Evans, 2008: 1-3 para una discusión sobre las diferencias y similitudes entre “utopía” y “Edad Dorada”). En este trabajo usamos ambos conceptos como parte de una categoría general asociada a la abstracta idea de pensamiento utópico, que es la consideración de la utopía no como género literario ni como construcción de realidad alterna, sino como una propensión a la idealización que puede ocurrir en algún punto de la trama de una obra sin que toda la obra se vuelva una utopía.

Júpiter el advenimiento de una época concreta, no alternativa ni ficticia, anclada en el presente histórico de Roma.⁸

A pesar de este sesgo que impide poner las obras de los tres poetas latinos en línea con la configuración de una *utopía*, lo cierto es que la naturaleza de los discursos de Júpiter en las tres epopeyas sí cuenta con lo que Manuel y Manuel denominan ‘propensión utópica’ y Evans ‘utopian impulse’,⁹ es decir, contienen un rasgo propio del pensamiento utópico que se vincula con la visión meliorativa o idealizante de una sociedad.¹⁰ Si bien los poetas latinos no crearon utopías en tanto realidades paralelas idealizadas, lo que sí demostraron en los discursos del dios es tener una visión utópica del mundo a futuro; esta visión, de hecho, sitúa ese futuro utópico en el presente del autor (al menos, en un presente identificable con la época del autor)¹¹ en un horizonte ontológico asociado a la dimensión teleológica del Imperio.

Bajo esta idea, la teoría utópica si es epistémicamente viable para estudiar los discursos inaugurales de Júpiter en las tres epopeyas. Lo que a continuación haremos será, pues, analizar uno a uno el discurso de Júpiter de cada epopeya sobre el fundamento establecido acerca de la noción de pensamiento utópico, poniendo especial énfasis en las características con que el dios regente expone en cada discurso su respectiva utopía.

⁸ Sólo el poema de Valerio Flaco es problemático en este sentido, pues deja en ambigüedad el asunto acerca de si es Roma realmente en quien descansa la responsabilidad de obtener el dominio global perpetuo, como se discutirá más adelante.

⁹ Manuel y Manuel desarrollan esta idea a partir de su introducción, a la que intitulan precisamente así (1981: 13 ss.). El concepto de Evans “utopian impulse” (2008: 2) está desarrollado siguiendo principalmente a Ruth Levitas, y constituye básicamente un deseo o esperanza de cambio para mejor.

¹⁰ El concepto “pensamiento utópico” ya desde Finley está enclavado en los estudios sobre utopía y utopismo y asocia con el término “an element of fantasy, of dreaming, or at least of yearning, for a better life and a better world” (1967: 3). Es esta condición meliorativa a la que nos referimos y que es el punto de partida de la inclusión de tal sintagma a la base teórica para analizar los discursos de Júpiter en cuestión.

¹¹ Ganiban, 2012: 13: “Jupiter thereby establishes a connection between Aeneas’ Trojan world and Vergil’s own day that informs the entire poem”.

3. Júpiter: regente universal y utopista

En las tres epopeyas que analizaremos aquí Júpiter se erige como dios supremo que reina el universo de manera indiscutible.¹² Su reinado es absoluto y no hay quien le dispute el trono cósmico; como sabemos, el trasfondo mítico y la tradición literaria tal como la heredaron los poetas latinos dictaba que Júpiter había llegado a ese trono no de manera fortuita, sino a través de una serie de disputas (llamadas ‘teomaquias’) contra deidades ctónicas a las que venció con ayuda de sus hermanos olímpicos. Según Hesíodo, sus principales contrincantes fueron los Titanes (deidades de la generación anterior, a la que pertenecía su propio padre, Saturno/Cronos) y Tifeo;¹³ posteriormente se incorporaron los Gigantes como rivales suyos,¹⁴ sin mencionar que el propio padre de los dioses tuvo que encargarse personalmente de zanjar los problemas sucesorios que amenazaban con destronarlo, principalmente en las amenazas profetizadas en sus hijos no natos con Metis y Tetis.¹⁵

Para que las utopías de Júpiter se cumplan, debe asumirse, como lo hacen los tres poetas latinos en cuestión, que el dios gobernará por toda la eternidad. Esta *conditio sine qua non* calza perfectamente con ese advenimiento de Júpiter al trono celestial tras las teomaquias y la marginación de las diosas que podrían engendrar hijos más poderosos que él, así como con la consecuente idea de que ya ninguna deidad le podría discutir la supremacía global. De este modo, el manejo del tiempo “cósmico” en Virgilio, Valerio Flaco y Silio Itálico es análogo según estos lineamientos: Júpiter no sólo ha inaugurado una nueva era para la humanidad, sino

¹² Existe otra epopeya que pudo haber sido analizada en conjunto con referidas en la Introducción por tener también una escena de primer discurso de Júpiter a la usanza virgiliana, pero que hemos dejado fuera de este trabajo por motivos de adecuación de su contenido a los objetivos que perseguimos, en cuyo caso cf. Evans, 2008: 55. Dicha epopeya es, por supuesto, la *Tebaida* de Estacio; el discurso del dios regente en este texto se encuentra en I, 214-247.

¹³ Titanomaquia: Hes. *Th.* 617-725; Tifeomaquia: Hes. *Th.* 820-868.

¹⁴ La Gigantomaquia es un tópico frecuente entre los poetas épicos romanos: Luc. I, 35-36; VI, 410-41; Sil. It. III, 494-495; IV, 275-276; IX, 304-309; Verg. *Georg.* I, 279-283.

¹⁵ Hesíodo habla sin más detalles de una profecía según la cual un hijo de Zeus y Metis, su primera esposa, iba a reinar sobre hombres y dioses (*Th.* 896-900); por consejo de Gea y Urano, Zeus devoró a Metis para que así ningún otro dios le disputara la regencia cósmica (*Th.* 892-893); cf. Arriaga Benítez, 2025a: 17-18. Sobre la profecía según la cual Tetis iba a engendrar a un hijo más poderoso que su padre, por lo cual Zeus/Júpiter la obligó a casarse con el mortal Peleo, son varios los autores clásicos que la refieren: Aesch. *Pr.* 907-927 (aunque no menciona expresamente que sea la nereida quien lo engendre); Apollod. III, 13, 5; Ap. Rhod. IV, 790-809; Hom. *Il.* XXIV, 59-63; Hyg. *Fab.* LIV; Ov. *Met.* XI, 221-228; Pind. *Isthm.* VIII, 26 ss.

que también tiene pleno control del futuro. Esto crea, asimismo, un paradigma de inevitabilidad metanarrativo: la prueba de que Júpiter tiene control sobre el destino estriba en que el advenimiento de lo profetizado en sus discursos (verificable sólo por el lector) llegó a cumplirse con el advenimiento del Imperio.¹⁶

Cabe destacar otras dos características de estos discursos de Júpiter: la primera es que los tres son discursos que el padre de los dioses pronuncia como respuesta a una deidad que expone sus inquietudes respecto de la situación actual que se desarrolla entre los humanos: tanto en la *Eneida* como en los *Punica*, Júpiter responde a las inquietudes de una Venus angustiada por el desarrollo adverso de acontecimientos para los suyos (recuérdese que es la madre de Eneas y patrona de los romanos, según también el testimonio de Lucrecio);¹⁷ por su parte, el Júpiter de las *Argonáuticas* elabora su discurso en respuesta a las inquietudes del dios Sol, dado que el viaje de los Argonautas constituye una amenaza contra su propia descendencia en la Cólquide. La segunda característica de estos discursos es que los tres se pronuncian para dos receptores, uno que *in presentia* lo constituye aquella deidad a la que Júpiter responde y otro que evidentemente lo constituye metapoéticamente el lector; este señalamiento resulta importante, dado que la exposición de un plan divino obedece no sólo a un interés “refutativo”, sino también a una exposición programática contra la cual el lector confrontará los sucesos tanto históricos como ulteriores de la trama profetizados en el respectivo poema.

¹⁶ No está de más señalar que esta visión de un Júpiter regente con pleno control del destino y del futuro está lejos de ser coherente o, por lo menos, narrativamente consistente, debido a la contradicción creada por la relativa subordinación del dios a aquellas fuerzas cósmicas y abstractas que eran los *fata*, difícil de conciliar con el peso que tiene la superioridad percibida de Júpiter tras alcanzar la regencia suprema del mundo. Sobre estas inconsistencias inherentes a las narrativas épicas, cf. Criado, 2015. Ahora bien, pese a la insalvable contradicción narrativa que pueda haber con la presencia determinista de un dios supremo, es de destacar también que el advenimiento de Júpiter al dominio global cerró para siempre ese ciclo de destronamientos y de alternancias en la gobernanza cósmica, lo cual propició que se estabilizara la Edad humana con la Guerra troyana como último motivo mitológico que dio paso al advenimiento de una historia “datable”; cf. Feeney, 2007: 117.

¹⁷ El poema lucreciano *De rerum natura* comienza precisamente con una invocación a Venus en la que se expone precisamente este patronazgo generacional (I, 1-2): *Aeneadum genetrix hominumque divomque voluptas / alma Venus* (Venus protectora, madre de los Enéadas, placer de hombres y dioses); cf. Ov. *Fast.* IV, 35-40. Sobre Venus como madre de la raza troyana en la épica pre-virgiliana, cf. Feeney, 1991: 109-111.

3.1. El discurso de Júpiter en la *Eneida* (I, 257-296)

La diosa que desencadena el discurso de Júpiter en el primer libro de la *Eneida* es Venus, preocupada por las desgracias que le estaban ocurriendo a Eneas en África; en su tristeza (*tristior et lacrimis oculos suffusa nitentis* [muy triste y con los ojos brillantes repletos de lágrimas], v. 228), la diosa le recuerda a Júpiter su promesa de hacer de la descendencia de Eneas el pueblo más poderoso del mundo (vv. 234-237) y, en consecuencia, le pregunta con extrañeza por qué ha cambiado de parecer (*quae te, genitor, sententia uertit?* [¿Qué opinión, padre, te ha cambiado?], v. 237).

La intervención de Venus ocurre en un punto crucial de la cronología del poema: aunque el primer libro abre con la trama de Eneas en Cartago (trama que se extenderá hasta el cuarto libro), el héroe troyano ya había peregrinado por altamar por mucho tiempo, según expone en su relato en el tercer libro. En consecuencia, es posible notar que esta preocupación de la diosa del amor, temprana en el poema, se debe a que la estancia en tierras de Dido supone el obstáculo más reciente en una serie de vicisitudes que la flota troyana tuvo que soportar en su búsqueda de las prometidas costas de Italia, obstáculo agravado por la enemistad de Juno y sus afanosos intentos por impedir que los troyanos cumplan su destino.¹⁸

Cuando Júpiter responde a las inquietudes de Venus, lo hace para calmar los temores de ésta. Su discurso, por ende, tiene por objetivo consolar a la madre de Eneas, pero con el consecuente aprovechamiento del espacio comunicativo para incorporar la profecía sobre la grandeza de Roma. Desde un punto de vista retórico-judicial, lo que Júpiter elabora es una *confutatio*, pues básicamente lo que dice se enfoca en refutar las acusaciones de su hija: a la pregunta *quae te, genitor, sententia uertit?* (v. 237), el padre de los dioses afirma que *neque me sententia uertit* (ninguna opinión me ha cambiado, v. 260),¹⁹ a lo que le sigue una larga exposición (vv. 261 ss.) tanto sobre el futuro inmediato de Eneas una vez que llegue al Lacio (vv. 261-266)

¹⁸ Juno juega un papel crucial, pues su presencia en el poema mediante sus intentos de sabotear el destino de Eneas, según sostiene de Ganiban, “interacts with and is increased by the necessities of history” (2012: 14).

¹⁹ cf. Ganiban, 2012, ad 260.

como sobre los acontecimientos históricos que desembocarán en la llegada de César y de la paz bajo el dominio imperial (vv. 267-296); asimismo, a la acusación de que *nos, tua progenies, /... unius ob iram / prodimur atque Italis longe disiungimur oris* (nosotros, tu descendencia... debido a la ira de una somos traicionados y nos apartamos lejos de las costas ítalas, vv. 250-252), Júpiter responde *cernes urbem et promissa Lauini / moenia* (observarás la ciudad y las prometidas murallas de Lavino, vv. 258-259) y que incluso la *aspera Iuno* (Juno hostil, v. 279), a pesar de su rivalidad presente, *consilia in melius referet mecumque fouebit / Romanos, rerum dominos gentemque togatam* (transformará su pensamiento para mejor y apoyará conmigo a los romanos, dueños de todo y gente togada, vv. 281-282).²⁰

El clímax del discurso es, sin embargo, la parte central del mismo,²¹ donde el dios supremo establece la eternidad de la gobernanza romana sobre el orbe: *his ego nec metas rerum nec tempora pono: / imperium sine fine dedi* (A éstos [sc. a los romanos] yo ni límites de cosas ni tiempos les pongo: les he concedido un imperio sin fin, vv. 278-279).²² Es en este *imperium sine fine* donde Virgilio cifra la identidad de ese pueblo, una visión imbatible e invulnerable del régimen.²³ Esta idea se ve reforzada, de hecho, por el advenimiento de la paz y el encadenamiento del *Furor* en la referencia alegórica de los versos 291-296, sección en la que Austin ya interpretaba ese *Furor impius* como la locura de las guerras civiles y la esperanza de una época de

²⁰ Para un panorama sobre la función que juega la reconciliación de Juno con Júpiter en la épica virgiliana, así como sus posibles antecedentes y su impacto en la épica latina posterior, cf. Feeney, 1984.

²¹ Ya Austin había señalado el carácter simétrico de este discurso con el destino imperial de Roma ocupando el centro (1971, ad 257 ss.). Los romanos, como afirma Hejduk (2009: 281), se consideraban un pueblo “elegido” por Júpiter para gobernar el mundo, lo que es perfectamente compatible con una lectura utópica de este discurso y de estos dos versos del centro del mismo; el mismo Hejduk afirma también que, de hecho, la tutela de Júpiter impone una teología de la moral en lo que básicamente es una teología de la victoria en términos de justicia; “the Romans must have been in the right, because they won” (292).

²² Austin nota con justa razón que el pretérito *dedi* resulta contrastante con los futuros que abundan en el discurso (p. ej. *cernes*, v. 258; *feres*, v. 259; *geret*, v. 263; *explebit*, v. 270; *accipies*, v. 290; etc.), lo que significa que eventualmente “the splendour of eternal Rome is already settled” (1971, ad 278 ss.). Por su parte, Conington ya intuía que el verso se refiere probablemente a una condición espacio-temporal, siendo *metas rerum* una alusión a los límites de la extensión territorial y *tempora* a la duración (1884, ad 278); cf. Stahl, 2009: 23.

²³ cf. Austin, 1971, ad 278 ss.; Jones, 2011, ad 278-282. Hejduk sostiene que esta promesa está enunciada en términos totalizadores (2009: 291).

paz adscrita a la incipiente regencia imperial.²⁴ En resumen, el inicio del Imperio está asociado a un régimen sin fin (tanto espacial como temporal) gracias al advenimiento de la paz tras el período de guerras civiles donde dominó el *Furor*.²⁵

Con base en lo anterior, el contenido del discurso de Júpiter ofrece una directriz abiertamente optimista respecto a lo que le espera a Eneas y a la descendencia de Eneas hasta la época de Augusto. Se trata, pues, de un discurso con un fuerte componente utópico, pero este componente está subordinado a la creencia en una época de paz que se prolongará *ad infinitum*. ¿Hasta qué punto el propio Virgilio creía que el legado de Augusto sería una paz perpetua bajo un *imperium sine fine*? Aunque la respuesta no es verificable directamente, puede serlo indirectamente bajo interpretaciones basadas en los puntos de contacto con otros momentos del poema o con referentes históricos; el problema de esto es que las interpretaciones divergen en el espectro del optimismo y el pesimismo.²⁶

No olvidemos que este discurso tiene como intención principal intradiegetica el consolar a Venus por las desgracias que le han ocurrido a su hijo; esto bien podría sesgar no sólo la interpretación utópica al interior del poema, es decir, en la interacción de los personajes, sino también al exterior del mismo respecto a lo que

²⁴ Austin, 1971, ad 257 ss. y ad 294. Cf. Conington, 1884, ad 284; Ganiban, 2012: 14. El poema de Lucano comienza, tras el proemio, con una pregunta acerca de este *furor* metapoético que llevó a los ciudadanos romanos a pelear entre sí (I, 8): *Quis furor, o cives...?* (¿Qué locura, oh ciudadanos...?); cf. Ganiban, 2012, ad 294-296.

²⁵ Sobre Augusto como promotor de la paz tras el periodo de guerras civiles pre-imperial, cf. Ganiban, 2012, ad 291; Osgood, 2015: 1690 y n. 48 (donde hace alusión al discurso de Júpiter en la *Eneida*). Wilson defiende la idea de que la batalla de Accio, último gran enfrentamiento en la guerra civil entre Marco Antonio y Octavio, es significativa para el tema de la *Eneida* sobre la inteligibilidad de los hechos históricos como preludios del porvenir (1979, pp. 369-370), lo cual puede considerarse un motivo suficiente para que Júpiter (y, por ende, Virgilio) anuncie este futuro romano próspero como un motivo de consuelo *ad hoc* para una afligida Venus (o un afligido lector, temeroso por el trauma de las guerras civiles, al que había que consolar con la promesa de un periodo “eterno” de paz); cf. Armitage, 2017: 71-72.

²⁶ Aunque no es este el espacio para discutir estas interpretaciones y seleccionar la que más nos parece adecuada, cabe decir que esta oscilación entre posturas optimistas y pesimistas ha sido frecuente entre los estudiosos del pasaje virgiliano en cuestión. Por poner un ejemplo, R. D. Williams defiende que el discurso de Júpiter permite considerar los eventos de los libros IV y XII como algo más que sufrimiento sin sentido y estima que el orden mundial “cannot be achieved without suffering and sacrifice, and as the poem explores these sacrifices, the reader must remember why they have to be made” (1972, ad 223 ss.), mientras que, al comentar los versos 278-279, afirma que “the proud certainty of Roman imperial rule must have had a profound patriotic impact on Virgil’s readers” (ad 278-279); por el contrario, Sara Mack sostiene que las profecías augústeas sobre el futuro de Roma parecen más bien “to insinuate limitations of Rome’s potential” y, en particular, la profecía de los versos 278-279 carece de especificaciones, pero constituye una “easy promise of greatness to come” (1978: 69). Sobre esta cuestión en general, cf. O’Hara, 1990: 128-132; Hejduk, 2009: 283.

Virgilio comunica a sus lectores. El tono utopista del discurso jupiterino estriba en la promesa (¿exagerada?) de que Roma será un imperio sin fin, sin límites territoriales y, por si fuera poco, definido por la ausencia de guerras (civiles); el tándem Júpiter-Venus es análogo al de Virgilio-Lector: la promesa, como sostiene O'Hara, puede tratarse de una falsedad retórica, donde "the content of a prophecy is to be determined more by what the character wants or needs to hear than by what the truth of the situation is".²⁷ Es decir, son Venus/Lector y no Júpiter/Virgilio quienes moldean el discurso, pues es lo que precisamente necesitan oír para abrigar un consuelo a partir de la esperanza de un mejor futuro: Venus necesita saber que el sufrimiento de Eneas no es en vano y que los designios de Júpiter no han cambiado; el lector necesitaría saber que el ciclo de guerras civiles se detuvo con el advenimiento de Augusto y del régimen que promete evitarlas.²⁸

En términos utopistas, lo que Júpiter hace es idealizar el futuro, tal vez de forma exagerada, con el fin específico de ofrecer consuelo a su hija; lo que dice probablemente no sea falso (de hecho, muchas de las cosas que predice tanto intradiegetica como extradiegeticamente son verdaderas), pero la intencionalidad consolativa ejerce un fuerte campo gravitacional en la exposición utópica del monarca divino. Un imperio sin fin y una paz perpetua son creíbles si quien los dice es un dios/poeta que tiene conocimiento de los alcances históricos de los acontecimientos y una visión global de los mismos, además de que son creíbles también si a quien se lo dice es a una hija/lector afligido que necesita arropar esperanzas de un futuro mejor. Ahora bien, el discurso de Júpiter es compatible con una narrativa utópica, pero, como Hejduk ha demostrado, es difícilmente compatible con una narrativa de Edad Dorada:²⁹ si bien el dios supremo consuela a su hija con la

²⁷ O'Hara, 1990: 135.

²⁸ Nuevamente con O'Hara, 1990: 153-163 (con bibliografía referida). Hajduk va más lejos y establece que incluso lectores alejados del contexto inmediato del poema virgiliano confrontan el discurso de Júpiter con las implicaciones que tiene: "Even if the fictive audience (Venus) is indifferent to justice, the fact remains that Virgil has chosen such an audience to shape the prophecy whose implications, rightly, are seen by all readers as extending far beyond its immediate context" (2009: 289).

²⁹ Hejduk, 2009: 285-287 (con bibliografía referida).

promesa de un imperio sin fin para los Enéadas, lo cierto es que aquello que ese *imperium sine fine* garantiza es una paz duradera, pero no la prosperidad de una Edad de abundancia, descanso y felicidad propias de la *aetas aurea*. El imperio que Júpiter presenta como el *telos* histórico de los sufrimientos de Eneas y de la raza humana no es garantía del cese de trabajos humanos, sino que se entiende más bien como el cese de guerras (civiles) una vez que todo el mundo esté bajo dominio romano (*nec rerum metas... pono*, v. 278).

La utopía del Júpiter virgiliano se basa en la seguridad de que las guerras se frenarán con la llegada del régimen imperial, a partir del cual ya nada más es “profetizable”, pues no queda nada más que disfrutar de esa paz y dominio global, aun si esa paz y ese dominio global no traen consigo el retorno a una Edad Dorada durante la cual el alimento brote espontáneamente para sustento de los hombres y el clima sea apacible durante todo el año.

3.2. El discurso de Júpiter en las *Argonáuticas* (I, 531-567)

Las *Argonáuticas* flavias son el primer poema que hereda la tradición virgiliana del primer discurso (utópico) de Júpiter. A diferencia del modelo virgiliano, en Valerio Flaco el dios que detona la exposición profética de Júpiter es el dios Sol, preocupado también por un hijo, el rey Eetes de la Cólquide, pero por motivos totalmente distintos a los de la Venus de la *Eneida*, que abreva, a su vez, de la iniciativa petitoria de Tetis ante Zeus en favor de su Aquiles en la *Ilíada*: el Sol aborda al padre de los dioses con la finalidad de convencerlo de que frene el avance de los Argonautas, que justo en la escena anterior acababan de zarpar;³⁰ lo que el dios solar expresa es su

³⁰ Ya hemos hecho referencia a los antecedentes homéricos que moldearon el episodio del primer discurso de Júpiter (cf. nota 1 *supra*) en los que claramente Virgilio se inspiró; sin embargo, resulta oportuno mencionar que Valerio Flaco se inspira en otro episodio homérico: en *Od.* XII, 376-383 el dios Helios amenaza con retirarse al inframundo si Zeus no satisface su demanda de castigar a Odiseo y a sus hombres por haberse comido las vacas de su isla. Este antecedente es, no obstante, algo problemático, ya que los eventos de la *Odisea* ocurren en un punto de la cronología mitológica posterior a los que ocurren en las *Argonáuticas*, por lo que la relación Helios amenazante –Zeus obediente en Homero es una subversión paradójicamente *a priori* de la relación Sol temeroso –Júpiter inflexible que se observa en el episodio de Valerio Flaco en cuestión. La evidente contradicción

temor de que la misión de Jasón y sus hombres cause un detrimento al reino de su hijo, el cual se encuentra en posesión del vellocino de oro y goza de mucha prosperidad. La respuesta de Júpiter se basa no sólo en desacreditar los argumentos del Sol, sino también en exponerle su plan global bajo su regencia divina. La exposición de este plan es, tal como sucede con el discurso jupiterino de Virgilio, metapoética, pues el lector es también su destinatario, además de que el contenido del mismo juega un rol programático importante para el poema.

Una particularidad que tiene este discurso al desarrollar el plan de Júpiter es que se enfoca en retratar un nuevo modo de vida humano basado en una continua *translatio imperii* (*iustique facultas / hinc mihi cum varios struerem per saecula reges* [actué con justicia, cuando establecí a los distintos reyes a través de los siglos], vv. 534-535; *gentesque fovebo / mox alias* [y pronto favoreceré a otros pueblos], vv. 555-556) que le permita al dios regente experimentar como árbitro los reinos de los mortales (*arbiter ipse locos terrenaque summa movendo* [yo mismo como árbitro, moviendo los lugares y los dominios terrenales...], v. 558) y así dejar finalmente las riendas en los reinos que le desee que sean los más duraderos (*experiar, quatenus populis longissima cunctis / regna velim linquamque datas ubi certus habenas* [experimentaré cuáles reinos quiero que sean los más largos entre todos los pueblos y dónde dejaré, seguro, las riendas dadas], vv. 559-560).

La alternancia continua y planteada casi *ad infinitum* puede entenderse en términos de prosperidad para esos reinos larguísimos o en términos de favoritismo al estilo de la narrativa del “pueblo elegido” virgiliano, pero resulta difusa la idea de que el planteamiento utópico de Júpiter deba entenderse en términos de poder y dominación global. El dios planea derrocar la supremacía asiática fomentando el surgimiento de Grecia (*accelerat sed summa dies Asiamque labantem / linquimus et*

psicológica de estos dos pares de personajes con comportamientos tan disímiles en dos obras épicas distintas no es más que una muestra de la inconsistencia histriónica de las figuras míticas al servicio de los poetas. Autores como Penwill han advertido esta inconsistencia diegética, pero no han intentado justificarla más allá de explicar que posiblemente, tras la Guerra de Troya que se encuentra entre el Júpiter valeriano y el Zeus odiseico, el dios supremo se ha mostrado cada vez más indulgente (2018: 79 n. 25).

poscunt iam me sua tempora Grai [pero se aproxima el día final: abandonamos a un Asia en decadencia, pues los griegos ya me exigen su propia época], vv. 542-543); el ciclo continuará con el advenimiento de una época propia para otros pueblos después del griego (*hinc Danaum de fine sedet gentesque fovebo / mox alias* [después, el fin de los Dánaos está determinado y pronto favoreceré a otros pueblos], vv. 555-556) dentro de un *continuum* de esplendor y caída.³¹ Si bien esplendor y dominio global no son categorías excluyentes, el Júpiter valeriano no las relaciona con un vínculo tan directo como sí lo hace su antecesor virgiliano al hablar del poderío romano como *telos* histórico.

Hablando de Roma... La total ausencia de una mención al pueblo romano en el discurso del Júpiter de Valerio Flaco ha llamado la atención de los estudiosos del poeta. Esto contrasta fuertemente con el Júpiter de Virgilio y su *imperium sine fine* depositado en el régimen fundado por Augusto, y contrasta más aún con el Júpiter del otro poeta flavio que analizaremos aquí, Silio Itálico, cuyo discurso plantea no sólo la llegada del dominio universal romano, sino que también profetiza extensamente el gobierno de la dinastía flavia. ¿Es que acaso Valerio Flaco ya no cree en el imperio sin fin del poeta augústeo?³²

³¹ La sucesión de imperios globales es un tópico historiográfico que ya ha advertido Zissos (2002: 85-87; 2008, ad 531-567, con bibliografía referida). Es altamente probable que Valerio Flaco en este discurso esté retomando la noción de Heródoto sobre la causalidad de los conflictos bélicos entre Asia y Europa con base en el rapto sucesivo de mujeres, un asunto que tiene un claro sustrato mitológico (Hdt. I, 1-5); cf. Alfonsi, 1970: 127-131; Monaghan, 2005: 19-20; Zissos, 2008: xli. Ahora bien, cabe destacar que la base herodotea retomada por Valerio es distinta a la teoría política de Polibio sobre el “recomienzo de los Estados” (πολιτειῶν ἀνακύκλωσις, *Hist.* VI, 9, 10), aludida por Schubert (1984: 39); mientras que la *translatio imperii* valeriana de basamento herodoteo asume el cambio de hegemonías entre Estados diferentes, la πολιτειῶν ἀνακύκλωσις establece que al interior de un Estado se fraguan cambios cíclicos que permiten el retorno de los regímenes políticos en distintas fases; cf. Río Torres-Murciano, 2010: 143 n. 34.

³² Esta es justamente la conclusión a la que Heerink llega al considerar progresivo tono pesimista que muestran las *Argonáuticas*: “Valerius does not believe in *imperium sine fine* (‘an empire that will know no end’) as famously prophesied by Jupiter in the *Aeneid* (1.254–96) anymore. In fact, Valerius’ Jupiter, in a speech that is clearly modelled on that of Virgil’s Jupiter, strikingly does not mention the Romans as the new rulers of the world (1.531–67) [...]. One can understand the optimism of the Augustan age, when the first *princeps* had ended more than half a century of traumatic civil wars, but one can equally understand Valerius in not believing in the Augustan dream any more” (2014: 95); cf. Burck, 1979: 232; Barnes, 1981: 361; Schubert, 1984: 38-39; Kleywegt, 2005, ad 555-557; Monaghan, 2005: 18-21; Zissos, 2008, ad 558-560. Por supuesto, hay autores que, pese a la omisión de Valerio en mencionar a Roma en el discurso de Júpiter, interpretan los *longissima... regna* con la hegemonía romana al que el dios supremo dejará las *datas... habenas*; entre ellos se encuentran Alfonsi, 1970: 126; Wacht, 1991: 11-16; Taylor, 1994: 220; Edwards, 1999: 158; Manuwald, 2009: 590; Bernstein, 2008: 32; Bernstein, 2014: 160; Ganiban, 2014: 259. En este trabajo consideramos que la decisión de Valerio Flaco por no incorporar siquiera una mención de Roma es señal de que su Júpiter no se compromete con dejar

Al parecer, este es el caso. A diferencia de lo que planteará el Júpiter de Silio Itálico, Valerio no está en línea con la tradición virgiliana, por lo menos no en lo concerniente al *telos* histórico valeriano; además, llama mucho la atención que el Júpiter de las *Argonáuticas* tenga planes poco pacíficos para los seres humanos, lo cual contrasta con su contraparte de la *Eneida*. Para Valerio, la esperanza y el miedo (*spes et metus omnibus esto*, v. 557), son los promotores de las traslaciones entre imperios a los que Júpiter favorecerá, lo que comunica la idea de que estas traslaciones se llevarán a cabo bajo la incertidumbre de que puedan llegar al poder buenos regentes o malos regentes.³³ Aunado a ello, la vida humana ha tomado un curso radicalmente opuesto al de los ocios del reino de Satuno (*patrii... otia regni*, v. 500): durante su regencia, Júpiter ha establecido un camino duro y difícil para que los mortales alcancen el cielo (*durum vobis iter et grave caeli / institui*, vv. 565-566); aunque este planteamiento puede entenderse en términos positivos mediante la implicación virtuosa y heroica de lo que el trabajo duro supone para que los hombres se vuelvan dignos de los dioses,³⁴ lo cierto es que este modelo resulta desfavorable para la gran mayoría de la población tal cual lo expone el padre de los dioses.³⁵

Es decir, el principal defecto con este modelo es que resulta excluyente: espera que los seres humanos alcancen los astros, pero bajo la condición de que no todos pueden aspirar a ello, porque básicamente necesitarían lograr victorias análogas a las que él obtuvo al derrotar a los Titanes y a los Gigantes, gracias a lo cual obtuvo el trono del cosmos (*me primum regia mundo / Iapeti post bella trucis Phlegraeque labores /*

las riendas del mundo ni la longevidad tal vez perpetua de un reinado al pueblo romano. Mención especial merece Río Torres-Murciano, para quien “la providencia del Saturnio no la emplea ya nuestro autor para situar la acción mítica con respecto a la historia de Roma, sino para ubicar el poema nuevo con respecto a la grandiosa tradición poética (épica y trágica) que lo precede” (2010: 132-133).

³³ Stover, 2006: 22; 2012: 45-46.

³⁴ Esta interpretación ha sido promovida principalmente por académicos como Feeney, 1991: 318-319; Gross, 2003: 21; Río Torres-Murciano, 2010: 151-153; Stover, 2012: 56. Cabe destacar que para este aspecto del plan del Júpiter valeriano resulta central lo expresado por Virgilio en la primera *Geórgica* (vv. 121-124, con Stover, 2012: 53-54); en efecto, Valerio pareciera concebir a su Júpiter como un monarca que impone el trabajo para la dignificación del “elegido”, en cuyo caso cf. Schubert, 1984: 22-25; Feeney, 1991: 319.

³⁵ Este aspecto desfavorable del tipo de heroísmo promovido por Júpiter para quienes aspiren al cielo y a la vida eterna ha sido ya detectado por Davis, 1989: 64; Ganiban, 2014: 265-266; Arriaga Benítez, 2025b: 618-620.

imposuit, vv. 563-565).³⁶ Esto implica que deben darse condiciones muy específicas para que los humanos puedan convertirse en los héroes esperados por este Júpiter y, sin las capacidades y oportunidades de un Hércules o de un Cástor y un Pólux (a los que observa cuando dirige su mirada hacia la Argo en I, 561-562), es evidente el sesgo de preferencia que caracteriza a su régimen utópico. El Júpiter valeriano es, de hecho, antivirgiliano, como ya había sostenido Lefèvre al decir que el de Valerio “ist ein Gott des Schreckens und der Kriege”, dado que “Vergils Iupiter prophezeit Frieden (...), Valerius’ Iupiter Krieg. Bei Vergil geht es um die Wiederkehr der *Saturnia regna* (...), bei Valerius um ihre Überwindung”; de ahí que “Die Intentionen der Reden der beiden höchsten Götter stehen ebenso in diametralem Gegensatz zueinander wie das jeweilige Weltbild der beiden Dichter”.³⁷

Ahora bien, si el objetivo tanto intradieético como metapoético del Júpiter de Virgilio era brindar consuelo con una promesa de imperio sin fin y de paz, el objetivo del Júpiter valeriano es todo menos consolador. El dios supremo no pretende mitigar las consecuencias negativas que el viaje de Jasón supone para la descendencia del Sol, cuyas preocupaciones, expresa en forma de argumentos para hacer notar que la navegación de los Argonautas es injusta y, por supuesto, se dirige en contra de un reino (la Cólquide) que en nada impide el progreso de Grecia. De hecho, da la impresión de que Júpiter está dispuesto a darle motivos al Sol para temer lo peor (la caída del poderío de Asia) y lo hace anunciando precisamente que la *traslatio imperii* de Asia a Grecia se llevará a cabo de forma violenta a través de la Guerra de Troya. En este orden de ideas, lo que el dios regente promueve es una suerte de “primera agresión” que otorgue motivos para que se desencadenen eventos que garanticen esa alternancia de poderío: así, pues, el rapto de Medea y el robo del vellocino de oro constituirán esa primera agresión que “justificará” el rapto

³⁶ Júpiter se muestra como un *exemplum virtutis* en los versos citados, por lo que parece que lo que busca es que su utopía se asemeje a la propia labor heroica que lo hizo merecedor de la regencia universal; cf. Wacht, 1991: 19-20; Barnes, 1995: 273; Kleywegt, 2005, ad 563-567; Stover, 2006: 29-35; Stover, 2012: 51-61; Stover, 2014: 300; Buckley, 2018: 89 y n. 9 (con bibliografía referida); Arriaga Benítez, 2025a: 16-17.

³⁷ Lefèvre, 1998: 230-231.

siguiente, el de Helena,³⁸ por parte del bando asiático, lo que pondrá finalmente en marcha la campaña aquea contra Troya con el consecuente derrocamiento de la supremacía oriental y la *translatio imperii*. Puesto que este es un camino ya determinado por los *fata*, las palabras de Júpiter simplemente confirman los temores del Sol sobre su hijo Eetes.

El plan de Júpiter es absoluto en sus condiciones tanto inmediatas como lejanas en el futuro y, si bien no está exactamente seguro de a qué reinos dejará las riendas, lo que sí sabemos es que su régimen desprecia la Edad Dorada de su padre Saturno. Esto es lo que básicamente define el horizonte ontológico de su utopía: su régimen no promete una vuelta a la era de abundancia, paz y ocio, sino que se caracteriza por una ética del *labor* humano como medio tanto para subsistir como para alcanzar el cielo. Siguiendo una directriz de interpretación sobre este razonamiento, resulta oportuno comenzar con la declaración del narrador al inicio del episodio del discurso de Júpiter, donde se nos hace saber que el dios regente desprecia los ocios del reino de su padre (I, 500): *patrii neque enim probat otia regni*. Este desprecio por una era de abundancia, sin embargo, conduce a considerar que el régimen de Júpiter debe tener otra “marca” utópica, es decir, otro aspecto benéfico que le permita concebirse como una utopía; esta “marca” utópica está formulada como una especie de nuevo dinamismo heroico en forma de una búsqueda laboriosa por la gloria a través de la guerra y las hazañas individuales,³⁹ algo imposible en una Edad con ausencia de guerras.⁴⁰ Sin embargo, el incremento de las guerras y los conflictos trae como consecuencia el aumento de la mortalidad humana, algo de lo que las Parcas, presentes también en lo que el narrador enuncia *propria voce*, se

³⁸ Cf. Barnes, 1981: 363; Hershkowitz, 1998: 236; Zissos, 2002: 85-87; Monaghan, 2005: 17-21; Gibson, 2010: 31; Rfo Torres.-Murciano, 2010: 141-143; Ganiban, 2014: 257.

³⁹ Sobre el “dinamismo” de la era de Júpiter en contraposición con el ocio satúrneo, cf. Stover, 2012: 55; Buckley, 2014: 312; Arriaga Benítez, 2025b: 605-608 (con bibliografía referida). Sobre la gloria que se alcanza mediante las *labores* heroicas, cf. Feeney, 1991: 318-319; Zissos, 2008, ad 563-567 (con bibliografía referida); Stover, 2012: 52 ss.

⁴⁰ Cf. Feeney, 1991: 319.

alegran.⁴¹ En consecuencia, la desaprobación del régimen de Saturno conlleva que el nuevo diseño del régimen de Júpiter sacrifique el bienestar y la tranquilidad del ocio por una vida de esfuerzos, guerras y muertes de las que sólo una parte de la humanidad tendrá éxito en hacerse digno de la gloria divina. El significado de la utopía virgiliana no es compatible con la gobernanza que Júpiter ha instaurado en el universo de las *Argonáuticas* flavias.⁴²

3.3. El discurso de Júpiter en los *Punica* (III, 571-629)

El discurso profético de Júpiter en Silio Itálico está indudablemente modelado a partir del pronunciado por el Júpiter virgiliano en la escena análoga que hemos discutido arriba. De hecho, este es un antecedente tan poderoso, que quizá muchas de las particularidades expresadas por el dios siliano no podrían entenderse cabalmente sin recurrir intertextualmente al virgiliano.⁴³ Sin embargo, el discurso del Júpiter de Silio no puede confrontarse con el de Virgilio en un aspecto fundamental: la previsión del advenimiento de las Guerras Púnicas. En su consuelo a Venus, el dios supremo virgiliano en ningún momento menciona que cartagineses y romanos iban a disputarse la supremacía del mediterráneo; muy por el contrario, Júpiter promete a su hija que Juno cambiará su mentalidad para mejor (*Aen.* I, 281) y que apoyará a los romanos cuando ya sean dueños de todo (*Aen.* I, 282). La enemistad de Roma con Cartago (que no el apoyo de Juno a los cartagineses en detrimento de los romanos) y la presentación proléptica de un conflicto entre ambas potencias se establece más bien en otro punto de la trama virgiliana, a saber, durante la muerte

⁴¹ I, 501-502: *una omnes gaudent superi venturaque mundo / tempora quaeque vias cernunt sibi crescere Parcae* (Se alegran al unísono todos los dioses de arriba y las Parcas que observan los tiempos venideros para el mundo y los caminos ensancharse para ellas). Pese a que estos versos son difíciles de interpretar debido a su construcción sintáctica, mi traducción refleja la interpretación con la que estoy más de acuerdo. Sobre las dificultades sintácticas de estos versos, cf. Kleywegt, 2005, ad loc; Ganiban, 2014: 253. Sobre el aumento de la mortalidad humana como una consecuencia negativa del plan de Júpiter, cf. Adamietz, 1976: 21; Otte, 1992: 48; Gross, 2003: 21; *contra* Stover, 2012: 55.

⁴² Ganiban, 2014: 259: “The Virgilian Jupiter’s prophecy can be read as not simply about the success of a nation but also about the moral virtues that it and its people will embody. Valerius avoids investing such meaning in his *Argonautica*”.

⁴³ Cf. Tipping, 2010: 217; Augoustakis y Littlewood, 2022: 51-53 y n. 186 (con bibliografía referida).

de Dido,⁴⁴ por lo que este momento coyuntural en la historia romana está sospechosamente elidido del discurso de Júpiter en la *Eneida*.⁴⁵

En este sentido, el discurso de Júpiter en los *Punica* nace de esa previsión de una guerra que Virgilio no establece en el discurso de su Júpiter, pero que se puede inferir por lo que se insinúa prolépticamente en aquella profecía de Dido. Así, este nuevo consuelo de este dios regente a su hija debe entenderse como una revisión y una actualización de la antigua promesa de Júpiter en un punto del curso de la historia donde cobra sentido un nuevo reclamo de la diosa del amor a su padre: podemos interpretar a la Venus siliana como una madre preocupada ya no por su hijo, sino por la raza fundada por su hijo al momento en que este peligro coyuntural se hace inevitable; su preocupación, por ende, estriba en verificar si aún sigue vigente la promesa de aquel Júpiter virgiliano que anticipó la llegada de una paz perpetua bajo el dominio romano del orbe.⁴⁶

Ahora bien, si el Júpiter de la *Eneida* no profetizó nada más allá de los tiempos de Augusto, el Júpiter de los *Punica* ofrece una más extensa visión de los tiempos venideros a través de la extensa explicación sobre el advenimiento y los logros de la utópica dinastía flavia. Lo esperable, entonces, es preguntarse si Silio vuelve al tema

⁴⁴ *Aen.* IV, 622-629: *tum uos, o Tyrii, stirpem et genus omne futurum / exercete odiis, cinerique haec mittite nostro / munera. nullus amor populis nec foedera sunt. / exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor, / qui face Dardanios ferroque sequare colonos, / nunc, olim, quocumque dabunt se tempore uires. / litora litoribus contraria, fluctibus undas / imprecor, arma armis: pugnent ipsique nepotesque* (Entonces vosotros, oh tirios, perseguid con odios a su estirpe y a toda su futura descendencia y enviad estos regalos a nuestra ceniza. No haya amor alguno ni pactos entre estos pueblos. Surja de nuestros huesos algún vengador que persiga con fuego y con hierro a los colonos dardanios; ahora, en otro momento, en cualquier época se le darán fuerzas. Deseo que nuestras costas sean enemigas de sus costas, nuestras olas de sus corrientes, nuestras armas de sus armas: ellos mismos y sus nietos combatan); cf. Ganiban, 2010: 73-74 y n. 1 (con bibliografía referida); Jacobs, 2021: 146-149.

⁴⁵ Es de aclarar, sin embargo, que en *Aen.* X, 11-14 Júpiter profetiza en el consejo de los dioses que Roma y Cartago se enfrentarán, a lo que Venus responde con un largo discurso (X, 18-62); es decir, la diosa del amor ya era consciente de la campaña cartaginesa en Italia, lo cual hace que su queja en *Sil. It.* III, 559-569 pueda ser también interpretada como un reclamo para que Júpiter apesure la llegada del *imperium sine fine* virgiliano; sobre la trama del poema de Silio como derivado de lo expresado por Dido y por Júpiter en este consejo divino, cf. Feeney, 1991: 303.

⁴⁶ Venus juega también un papel importante en la relación intertextual entre Virgilio y Silio Itálico, sobre todo porque el personaje es el detonante, a nivel fraseológico, de lo que Júpiter responderá; cf. Augoustakis y Littlewood, 2022, ad 559-561 y 561-562. Sobre el discurso del Júpiter de Silio Itálico en general, cf. Fincher, 1979: 50-52; Kißel, 1979: 38-46; Schubert, 1984: 41-70; Czypicka 1987; Taisne, 1992; Jacobs, 2009: 158-190; Jacobs, 2010: 126-130; Fucecchi, 2012; Fucecchi, 2020: 67-103; Jacobs, 2021: 141-149; Augoustakis y Littlewood, 2022: 51-53 y ad loc.

del *imperium sine fine* o si, por el contrario (a la manera de Valerio Flaco), expresa de algún modo la renuncia definitiva a una nueva Edad Dorada y la posibilidad de la alternancia de dominios globales *ad infinitum*.

A diferencia de lo que ocurre en Valerio Flaco, con Silio sí podemos atestiguar que su poema está inscrito diegéticamente en el mundo de la *Eneida* en forma de secuela.⁴⁷ Sin embargo, un razonamiento importante que el Júpiter siliano expresa, pero el virgiliano no, es su fijación por el tema de la *virtus* bélica. Para Silio la guerra es el único medio para conservar la verdadera virtud romana: sin conflictos, los romanos se vuelven blandos, por lo que las épocas de declive moral son perfectamente identificables en este discurso, pues son las que se encuentran durante los tiempos de paz, cuando los ciudadanos gozan de una prosperidad que los conduce al lujo y a la molicie. La *pax romana* es, pues, un peligroso caldo de cultivo para la degradación de la *virtus*. En las palabras de Júpiter esto es perceptible a partir de lo expresado por el dios respecto al antes y al después de la guerra contra Cartago: la indolencia fue lo que obligó al padre de los dioses a buscar la forma de endurecer la virtud romana a través de un conflicto a gran escala contra una potencia casi insuperable (III, 575-581);⁴⁸ asimismo, Júpiter mismo prevé la llegada de una época de indolencia y degradación tras vencer a Cartago, una vez que Roma logre consolidar un reino tan grande que ni siquiera los nietos puedan destruir con

⁴⁷ Feeney, 1991: 303-304. Sin embargo, Stover sostiene que entre ambos poetas flavios coexiste la misma idiosincrasia del dios regente respecto al deseo de que la humanidad aspire por medio del *labor* a la *virtus*, superando así el *otium* satúrneo. Para el académico, parece que Silio toma de Valerio Flaco el concepto del *labor* jupiterino “to create a space for *virtus* and, by testing mankind, it not only determines which nation is worthy of world dominion, but it also opens a path to heaven for exceptional individuals” (2012: 57-58; la cita está en p. 58). Aunque es probable que esta vía de comunicación exista entre ambos poetas en tanto que ambos ofrecen un espacio al heroísmo como acción dignificante, la idea no deja de ser excluyente con individuos no excepcionales, lo cual vuelve desalentadora la utopía que se desprende del *exemplum virtutis* cimentado por el Júpiter valeriano. Sin embargo, considero que en Silio el carácter heroico tiene un tinte más colectivo que individualista, sobre todo porque Júpiter se prepara para poner a prueba a toda una generación de individuos y a hacerlos sufrir por medio de la guerra (*hac ego Martis / mole uiros spectare paro atque expendere bello*, vv. 573-574), para que salven en conjunto a Roma, no para que cada uno aspire por sus propios medios a la inmortalidad; cf. Augoustakis y Littlewood, 2022, ad loc.

⁴⁸ Augoustakis y Littlewood identifican los versos 575-576 (*gens ferri patiens ac laeta domare labores / paulatim antiquo patrum desuescit honori*) como el corazón de la profecía de Júpiter, pues representan el paso de una Edad Dorada a una Edad de Hierro que ha disuelto la virtud romana (2022, ad 575-575); la guerra es, pues, el medio para conseguir el fin heroico que el dios supremo espera de la raza de Eneas, lo cual condiciona el carácter ontológico de la utopía siliana: la paz se asume como algo peligroso, a diferencia de Virgilio, cuyo Júpiter identificaba la paz perpetua del *imperium sine fine* como el objetivo histórico determinado por los *fata*. Cf. von Albrecht, 1964: 17-18; Feeney, 1991: 305-306; Tipping, 2010: 196.

el lujo ni con un cambio de mentalidad (*tantum... regnum, / quod luxu et multum mutata mente nepotes / non tamen euertisse queant*, vv. 588-590).⁴⁹

Si bien, a mi juicio, el concepto de paz no queda del todo subvertido y excluido de la utopía del Júpiter siliano, lo que sí queda claro es que la dominación global desencadena épocas de paz que amenazan con degradar la *virtus*, lo cual podría llevar a la autodestrucción. En este sentido, Silio más bien re-significa lo que la paz “perpetua” de Virgilio establece bajo un imperio sin fin: aunque el poeta flavio parece contradecirse al anticipar las épocas de paz como intervalos en los que la *virtus* envejece paulatinamente con el blando veneno de la desidia (*blandoque ueneno / desidiae uirtus paulatim euicta senescit*, vv. 580-581) y al anunciar también que vendrá un reinado longevo bajo la dinastía flavia (vv. 594 ss.), lo cierto es que este largo reinado flavio está caracterizado por condiciones muy diferentes a las que el poeta augústeo estableció tras el advenimiento del régimen imperial. Si bien para Virgilio la época de Augusto estaba caracterizada por una paz perpetua, para Silio la regencia de los flavios está profetizada bajo características nada pacíficas.⁵⁰ ¿No es acaso una época de paz para los romanos la que se le debería prometer a la Venus siliana tal cual a ella misma se la prometió el Júpiter virgiliano?

Lo esperable sería, en efecto, que Silio describiera una utópica gobernanza pacífica bajo el dominio de los flavios, pero sorprendentemente lo que su Júpiter presenta es una gobernanza en la que los conflictos bélicos serán una parte esencial del quehacer romano; no obstante, tales conflictos no serán aquellos derivados de las luchas internas que conducen a las guerras civiles, sino aquellos derivados del deseo

⁴⁹ Cf. Augoustakis y Littlewood, 2022, ad 588-590: “we are reminded at several points throughout the epic that her morals will decline in the future even though she [sc. Rome] will then be mistress of the world”. Ahl, Davis y Pomeroy consideran que en estos versos Júpiter aprovecha la ocasión “to make disparaging and sarcastic reference to the city’s future” (1986: 2504).

⁵⁰ Sin embargo, como Augoustakis y Littlewood han notado, Silio aboga por una continuación de regímenes imperiales de la *gens* julio-claudia y la flavia (2022: 53 y ad 593), una continuación que, por supuesto, tiene el efecto de dejar en segundo término el turbulento año 69 d. C. y los problemas del conflicto sucesorio de ese año (ad 294-296); *contra* Schubert, 1984: 63. La parte más extensa de esta tripartita segunda parte del discurso es la correspondiente a Domiciano; cf. McDermott y Orentzel, 1977: 27-30.

expansionista que permitirá planificar campañas militares exteriores:⁵¹ la prueba de ello estriba en que los tres emperadores flavios son señalados a través de sus exitosas conquistas (Vespasiano, vv. 597-600; Tito, vv. 605-606; Domiciano, vv. 607-608, 612-617).⁵² Sin ausencia de este tipo de guerras, la *virtus* romana no declinará moralmente y, aunque este Júpiter flavio pronostique una época de esplendor bajo la dinastía fundada por Vespasiano, ese esplendor no abrigará la peligrosa paz pre y post Cartago, sino que será más bien una paz “activa”, determinada por el continuo ejercicio de las armas y del esfuerzo bélico que evitará la indolencia. El *telos* histórico del Júpiter de Silio tiene como identidad la consolidación del dominio global bajo la condición de que sus luchas exteriores evitarán la degeneración de la virtud.⁵³

⁵¹ Jacobs nota un problema importante en el diseño del poema entero en relación con el devenir histórico de la República al Imperio (2021: 145): para Jacobs, Silio asocia a la República con el *bellum externum* y al Imperio con el *bellum internum*, pero también asocia las derrotas militares con el triunfo moral y los triunfos militares con la derrota moral; esta interpretación implica que la victoria romana en la Segunda Guerra Púnica puso en movimiento paradójicamente el advenimiento de un régimen de derrota moral, el imperial, con el que también advino el conflicto interno. Para resolver esta paradoja, Silio sugiere que el Imperio debe volver al *bellum externum* y, a través de la alternancia de victorias y derrotas militares, consolidar una victoria de la moral romana que evite el declive de la misma *romanitas*.

⁵² Cf. Wilson, 1993: 234; Augoustakis y Littlewood, 2022, ad loc. Esta extensa caracterización de cada emperador de la *gens flavia* es una de las razones por las que el discurso del Júpiter siliano dedica una buena parte de los versos al elogio propagandístico que lo caracteriza. Sobre la estructura del discurso de Júpiter en los *Punica*, cf. Schubert, 1984: 55-56 (en relación con el discurso de Júpiter en la *Eneida*); Czypicka 1987: 88; Śnieżewski, 2019: 104-107; Augoustakis y Littlewood, 2022: 52 y 283. Sobre la caracterización de los tres emperadores flavios en particular durante el discurso del Júpiter siliano, cf. McDermott y Orentzel, 1977: 27-30; Schubert, 1984: 63-69; McGuire, 1985: 175-184; Czypicka 1987: 90-91; Taisne 1992; Marks, 1999: 450-453; Tipping, 2010: 199-203; Penwill, 2010: 221-229; Fucecchi, 2012; Penwill, 2013: 46-53.

⁵³ Parece que Silio tiene cierta esperanza en el régimen flavio al postular una posible continuidad dinástica según lo expresado en III, 625: *o nate deum divosque dature* (oh nacido de dioses y dador de dioses). Este atisbo de prolongación dinástica coincide con la idea de continuidad interdinástica que comentamos en la nota 47 *supra*, lo que indicaría que el poeta intenta elaborar una exhortación a que los sucesores favorezcan una directriz ideológica con miras a potenciar el proyecto bélico-expansionista que ha sido la marca de los emperadores julioclaudios y flavios. Cf. Augoustakis y Littlewood, 2022, ad 625-626. Sin embargo, conviene considerar también la opinión de Ahl, Davis y Pomeroy (1986: 2504): la influencia del poema de Lucano resulta decisiva, pues fomenta la idea de que una derrota es mejor que una victoria; puesto que el poema de Silio es sobre una gran victoria romana, la virtud romana en realidad estaría conduciendo a una época de declive que adviene tras la llegada de Escipión, el gran vencedor de Cartago, y posteriormente la llegada de la dinastía flavia; el argumento de los académicos se centra en la idea de que, en el discurso de Júpiter, Escipión y los flavios son mencionados después de que el dios señala a la futura decadencia de Roma tras la victoria contra Cartago, mientras que hombres como Fabio, Marcelo y Paulo son mencionados antes de señalar dicha decadencia, lo que sugeriría que la verdadera virtud está en las derrotas romanas, pues son las verdaderas pruebas de endurecimiento varonil, y no en las victorias, que conducen a una desidiosa paz.

4. Conclusión

Los tres discursos de Júpiter que se han discutido en este trabajo tienen varios aspectos en común, pero también en ellos operan grandes diferencias ideológicas que ponen en perspectiva el modelo de gobernanza que el dios regente del mundo diseñó para condicionar el modo humano de vida y los objetivos a los que tiende el desarrollo histórico de Roma. Estos tres modelos han sido vistos bajo el prisma de los estudios utópicos, por lo que los resultados obtenidos de los tres análisis han arrojado interesantes muestras de las semejanzas, diferencias, influencias y particularidades que cada pasaje en cuestión posee respecto a los otros dos.

Virgilio, en calidad de fundador de esta tradición del discurso profético-utópico de Júpiter, atestigua la creencia de que la Roma imperial es capaz de mantener a perpetuidad la paz en un imperio destinado al dominio global. La utopía de su Júpiter se enuncia en términos más simples y directos que los de sus dos epígonos, pero las implicaciones que posee son de una complejidad tal que ponen a prueba las interpretaciones evidentes *ad litteram*. El dios supremo de la *Eneida* promete a una consternada Venus que los romanos serán dueños de todo a pesar de las dificultades inmediatas que sufre y sufrirá Eneas y sus descendientes; de ahí que el carácter estático de una paz perpetua bajo un *imperium sine fine* sea un consuelo acorde con las preocupaciones y temores que en la Roma post-republicana se filtran a través de la obra del poeta mantuano; sin embargo, más allá del retorno de una *aetas aurea* a la vida humana, lo cierto es que esta utopía virgiliana es demasiado imprecisa en muchos aspectos y ciertamente no es garantía de que la abundancia y el bienestar sin restricciones coexistan para lograr una época de paz y dominio global bajo la regencia romana.

Valerio Flaco, el primer poeta en heredar esta tradición, nos ofrece un panorama muy distinto: el horizonte de expectativas se percibe de forma pesimista, sobre todo en lo que concierne al *labor* que impide totalmente la posibilidad de un retorno de aquellos tiempos de la Edad Dorada bajo la regencia universal de

Saturno. El Júpiter valeriano se exhibe como un *exemplum virtutis* que condiciona la forma en que los seres humanos podrán ser dignos de inmortalidad y gloria, pero, más allá de las esperanzas de heroísmo y de espacio para el libre ejercicio del albedrío, esta utopía es excluyente y el camino al cielo se reserva sólo para un tipo de héroe muy específico; el resto de la humanidad parece destinado a sustraerse de estas aspiraciones. Asimismo, una característica fundamental de la utopía de este Júpiter estriba en la constante alternancia de reinos e imperios globales, lo que otorga dinamismo al porvenir, pero a la vez subvierte el paradigma del *imperium sine fine* profetizado por el dios virgiliano. Valerio se muestra ambiguo respecto al advenimiento de un dominio global y, en consecuencia, respecto al *telos* histórico que sí es evidente en los otros dos poetas.

Silio Itálico constituye un retorno al universo político-ideológico de Virgilio, aunque dicho retorno es únicamente parcial a través de lo establecido por su Júpiter, dado que el discurso de éste presenta un enfoque centrado en la búsqueda de un componente capaz de evitar los peligros de la desidia y del lujo: este componente no es otro que la *virtus* bélica; así, las guerras con otros pueblos endurecen a los hombres y evitan que una paz perpetua degrade los valores morales de la raza romana. En este sentido, el advenimiento de la dinastía flavia supondrá un período de esplendor marcado por las conquistas y el continuo ejercicio de aquella virtud que evitará la autodestrucción. La interpretación del conflicto contra Cartago adopta básicamente este significado, pues se ofrece como el paradigma bajo el cual entre épocas de paz se atestigua el retorno de la *virtus* romana. Sin embargo, este diseño utópico también subvierte en cierta medida el modelo virgiliano de la paz eterna, confiriendo al concepto mismo de paz una suerte de 'activismo' bélico.

Cada poeta a su modo forja una identidad a este futuro construido *a posteriori* y cada discurso de Júpiter se convierte así en el reflejo de lo que para estos tres vates significaba el advenimiento del régimen bajo el que vivieron y escribieron. Sus utopías, pese a estar inscritas narrativamente en el pasado que sus respectivas tramas abordan, en realidad son versiones del presente; ciertamente las tres

versiones de Júpiter tienen la mirada puesta en el propio futuro de cada uno de estos poetas, pero ese futuro o es estático o es cambiante o es estáticamente activo, pero está marcado por cierta incertidumbre velada que Júpiter mismo se niega a desarrollar y a describir. Si alguno de ellos tuvo razón, ¿cuál de los tres fue?

Referencias.

- Adamietz, J. (1976). *Zur Komposition der Argonautica des Valerius Flaccus*. Münche: Beck.
- Aeschlyli (1992). *Prometheus*. M. L. West (ed.). Berlin/Boston: De Gruyter.
- Ahl, F., Davis, M. A. y Pomeroy, A. (1986). Silius Italicus. En W. Haase (ed.). *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt. Vol II (4.32)* (pp. 2492-2561). Berlin/New York: De Gruyter.
- Albrecht, M. von (1964). *Silius Italicus: Freiheit und Gebundenheit romischer Epik*. Amsterdam: Verlag.
- Alfonsi, L. (1970). Antico e meno-antico in Valerio Flacco. En K. Gaiser (ed.). *Das Altertum und jedes neue Gute* (pp. 117-132). Stuttgart: Kohlhammer.
- Apollodori (1854). *Bibliotheca*. I. Bekkeri (ed.). Leipzig: B. G. Teubner.
- Apollonii Rhodii (1854). *Argonautica*. H. Keil (ed.). Leipzig: B. G. Teubner.
- Armitage, D. (2017). *Civil Wars. A History in Ideas*. Yale: Yale University Press.
- Arriaga Benítez, J. M. (2025a). La Tetis que Júpiter rechazó: el cierre hesiódico de destronamientos en una écfrasis valeriana (*Arg. I, 130-139*). *Fortonatae* 41, 9-25.
- Arriaga Benítez, J. M. (2025b). Utopía y pensamiento utópico en las *Argonáuticas* de Valerio Flaco. *Sincronía* 29 (87), 599-628.
- Augoustakis, A. y Littlewood, R. J. (2022). *Silius Italicus Punica Book 3. Edited, with Introduction, Translation, and Commentary*. Oxford: Oxford University Press.
- Austin, R. G. (1971). *P. Vergili Maronis Aeneidos liber primus*. Oxford: Clarendon Press.
- Barnes, W. R. (1981). The Trojan War in Valerius Flaccus' *Argonautica*. *Hermes* 109, 360-370.
- Barnes, W. R. (1995). Virgil: The Literary Impact. En N. Horsfall (ed.) *A Companion to the Study of Virgil* (pp. 257-292). Leiden: Brill.
- Bekker, I. (ed.) (1828). *Aratus cum scholiis*. Berlin: Georg Reimer.
- Bernstein, N. W. (2008). *In the Image of the Ancestors: Narratives of Kinship in Flavian Epic*, Toronto: University of Toronto Press.

- Bernstein, N. W. (2014). *Romanas veluti saevissima cum legiones Tisiphone regesque movet: Valerius Flaccus' Argonautica and the Flavian Era*. En M. Heerink y G. Manuwald (eds.). *Brill's Companion to Valerius Flaccus* (pp. 154-169). Leiden/Boston: Brill.
- Blänsdorf, J. (ed.) (2011). *Fragmenta poetarum Latinorum epicorum et lyricorum praeter Enni Annales et Ciceronis Germanique Aratea*. Berlin/New York: De Gruyter.
- Buckley, E. (2014). Valerius Flaccus and Seneca's Tragedies. En M. Heerink y G. Manuwald (eds.). *Brill's Companion to Valerius Flaccus* (pp. 307-325). Leiden/Boston: Brill.
- Buckley, E. (2018). Flavian epic and Trajanic historiography: speaking into the silence. En A. König y C. Whitton (eds.). *Roman Literature under Nerva, Trajan and Hadrian: Literary Interactions, AD 96-138* (pp. 86-107). Cambridge: Cambridge University Press.
- Burck, E. (1979). *Das römische Epos*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Carsana, C. (2008). Riflessioni sulla teoria della "costituzione mista" alla luce del concetto di Utopia. En C. Carsana y M. T. Schettino (eds.). *Utopia e utopie nel pensiero storico antico* (pp. 17-26). Rome: «L'Erma» di Bretschneider.
- Cleys, G. y Sargent, L. T. (1999). *Utopia. A Reader*. New York: New York University Press.
- Conington, J. (1884). *P. Vergili Maronis opera. Vol II*. London: Whittaker and Co.
- Criado, C. (2015). La inevitable inconsistencia del Zeus/Júpiter épico. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 35 (2), 263-277.
- Czypicka, T. (1987). Funzionalità del dialogo tra Venere e Giove nel libro III delle *Puniche* di Silio Italico. *Eos* 75 (1), 87-93.
- Davis, J. C. (1981). *Utopia and the Ideal Society: A Study of English Utopian Writing 1516-1700*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Davis, M. (1989). *Ratis audax: Valerius Flaccus' Bold Ship*. *Ramus* 18, 46-73.
- Delumeau, J. (1992). *Une histoire du paradis: le jardin des délices*. Paris: Fayard.
- Diodori (1888). *Bibliotheca Historica*. L. Dindorfii (ed.). Leipzig: B. G. Teubner.
- DuBois, P. (2006). The History of the Impossible: Ancient Utopia. *Classical Philology* 101 (1), 1-14.
- Edwards, M. J. (1999). The Role of Hercules in Valerius Flaccus. *Latomus* 58, 150-163.
- Evans, R. (2008). *Utopia Antiqua. Readings of the Golden Age and Decline at Rome*. London/New York: Routledge.
- Feeney, D. C. (1984). The Reconciliations of Juno. *The Classical Quarterly* 34 (1), 179-194.
- Feeney, D. C. (1991). *The Gods in Epic Poetry. Poets and Critics of the Classical Tradition*. Oxford: Clarendon Press.
- Feeney, D. C. (2007). *Caesar's Calendar: Ancient Time and the Beginnings of History*. Berkeley/Los Angeles/London: University of California Press.
- Ferguson, J. (1975). *Utopias of the Classical World*. New York: Cornell University Press.
- Fincher, H. Mc. (1979). *A Thematic Study of Silius Italicus's Punica*. Florida: The Florida State University.

- Finley, M. I. (1967). Utopianism Ancient and Modern. En K. Wolff y B. Moore (eds.). *The Critical Spirit. Essays in Honor of Herbert Marcuse* (pp. 3-20). Boston: Beacon Press.
- Fucecchi, M. (2012). Epica, filosofia della storia e legittimazione del potere imperiale: la profezia di Giove nel libro III dei *Punica* (e un'indicazione di percorso per l'epos storico). En T. Baier (ed.). *Götter und menschliche Willensfreiheit* (pp. 235-254). München: Beck.
- Fucecchi, M. (2020). *Il futuro del passato: I Punica di Silio Italico e lo sviluppo dell'epica storica Romana*. Milan: Mimesis.
- Gai Valeri Flacci Setini Balbi (1980). *Argonauticon libros octo*. W.-W. Ehlers (ed.). Stuttgart: B. G. Teubner.
- Ganiban, R. T. (2010). Virgil's Dido and the Heroism of Hannibal in Silius' *Punica*. En A. Augoustakis (ed.). *Brill's Companion to Silius Italicus* (pp. 73-98). Leiden/Boston: Brill.
- Ganiban, R. T. et al (eds.). (2012). *Vergil Aeneid Books 1-6*. Indianapolis/Cambridge: Focus.
- Ganiban, R. T. (2014). Virgilian Prophecy and the Reign of Jupiter in Valerius Flaccus' *Argonautica*. En M. Heerink y G. Manuwald (eds.). *Brill's Companion to Valerius Flaccus* (pp. 251-268). Leiden/Boston: Brill.
- Gibson, B. (2010). Causation in post-Augustan Epic. En J. F. Miller y A. J. Woodman (eds.). *Latin Historiography and Poetry in the Early Empire* (pp. 29-47). Leiden/Boston: Brill.
- Gottlieb, G. (2009). Religion in the Politics of Augustus (*Aen.* 1.278-91; 8.714-23; 12.791-842). En H.-P. Stahl (ed.). *Vergil's Aeneid. Augustan Epic and Political Context* (pp. 21-36). Swansea: The Classical Press of Wales.
- Gross, A. (2003). *Prophezeiungen und Prodigien in den Argonautica des Valerius Flaccus*. München: Utz.
- Heerink, M. (2014). Valerius Flaccus, Virgil and the Poetics of Ekphrasis. En M. Heerink y G. Manuwald (eds.). *Brill's Companion to Valerius Flaccus* (pp. 72-95). Leiden/Boston: Brill.
- Hejduk, J. (2009). Jupiter's Aeneid: *Fama* and *Imperium*. *Classical Antiquity* 28 (2), 279-327.
- Herodoti (1987). *Historiae. Vol. I: Libri I-IV*. H. B. Rosén (ed.). Berlin/New York: B. G. Teubner.
- Hershkowitz, D. (1998). *Valerius Flaccus' Argonautica: Abbreviated Voyages in Silver Latin Epic*. Oxford: Clarendon Press.
- Hertzler, J. O. (2019). *The History of Utopian Thought*. London/New York: Routledge.
- Hesiodi (1913). *Carmina*. A. Rzach (ed.). Berlin/New York: B. G. Teubner.
- Homeri (2006). *Ilias Vol. 1: Rhapsodias I-XII*. M. L. West (ed.). München/Leipzig: K. G. Saur.
- Homeri (2000). *Ilias Vol. 2: Rhapsodias XIII-XXIV*. M. L. West (ed.). München/Leipzig: K. G. Saur.

- Homero (2019). *Iliada*. R. B. Nuño (trad.). México: UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).
- Homerus (2017). *Odyssea*. M. L. West (ed.). Berlin/Boston: De Gruyter.
- Hyginus (2002). *Fabulae*. P. K. Marshall (ed.). München/Leipzig: K. G. Saur.
- Jacobs, J. (2009). Anne iterum capta repetentur Pergama Roma? *The Fall of Rome in the Punica*. Yale: Yale University.
- Jacobs, J. (2010). From Sallust to Silius Italicus: *metus hostilis* and the Fall of Rome in the *Punica*. En J. F. Miller y A. J. Woodman (eds.). *Latin Historiography and Poetry in the Early Empire: Generic Interactions* (pp. 123-139). Leiden: Brill.
- Jacobs, J. (2021). *An Introduction to Silius Italicus and the Punica*. London: Bloomsbury.
- Jones, P. (2011). *Reading Virgil. Aeneid I and II*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jouanno, C. (2008). L'utopie, état de la question. *Kentron* 24, 13-22.
- Kißel, W. (1979). *Das Geschichtsbild des Silius Italicus*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Kleywegt, A. J. (2005). *Valerius Flaccus, Argonautica Book I. A Commentary*. Leiden: Brill.
- Lefèvre, E. (1998). Der ordo rerum in Valerius Flaccus' *Argonautica*. En U. Eigler y E. Lefèvre (eds.). *Ratis omnia vincet. Neue Untersuchungen zu den Argonautica des Valerius Flaccus* (pp. 223-232). München: Verlag.
- Levitas, R. (1990). *The Concept of Utopia*. Berlin: Peter Lang.
- Mack, S. (1978). *Patterns of Time in Vergil*. Connecticut: Archon Books.
- M. Annaei Lucani (2009). *De bello civili libri X*. D. R. Shackleton Bailey (ed.). Berlin/New York: De Gruyter.
- Manuel, F. E. y Manuel, F. P. (1981). *El pensamiento utópico en el mundo occidental I. Antecedentes y nacimiento de la utopía (hasta el siglo XVI)*. B. Moreno Castillo (trad.). Madrid: Taurus.
- Manuwald, G. (2009). What Do Humans Get to Know About the Gods and their Plans? On Prophecies and their Deficiencies in Valerius Flaccus' *Argonautica*. *Mnemosyne* 62 (4), 586-608.
- Marks, R. D. (1999). *Scipio Africanus in the Punica of Silius Italicus*. Rhode Island: Brown University.
- McDermott, C. y Orentzel, A. E. (1977). Silius Italicus and Domitian. *The American Journal of Philology* 98 (1), 24-34.
- McGuire, D. T. Jr. (1985). *History as Epic: Silius Italicus and the Second Punic War*. Cornell: Cornell University.
- Monaghan, M. E. (2005). Juno and the poet in Valerius' *Argonautica*. En M. Paschalis (ed.). *Roman and Greek Imperial Epic* (pp. 9-27). Crete: Crete University Press.
- More T. (1518). *De Optimo Reip[ublicae] statu, deque noua Insula Vtopia libellus vere aureus*. Basel: Johannes Froben.
- O'Hara, J. J. (1990). *Death and the Optimistic Prophecy in Vergil's Aeneid*. New Jersey: Princeton University Press.
- Osgood, J. (2015). Ending Civil War at Rome: Rhetoric and Reality, 88 B.C.E.-197 C.E. *The American Historical Review* 120 (5), 1683-1695.

- Otte, J. (1992). *Sanguis lovis et Neptunia proles: Justice and the Family in Valerius' Argonautica*. New York: New York University.
- Penwill, J. (2010). Damn with Great Praise? The Imperial Encomia of Lucan and Silius. En A. J. Turner, H. Kim On Chong-Gossard y F. J. Vervaeet (eds.). *Private and Public Lies. The Discourse of Despotism and Deceit in the Graeco-Roman World* (pp. 211-229). Leiden/Boston: Brill.
- Penwill, J. (2013). Imperial encomia in Flavian epic. En G. Manuwald y A. Voigt (eds.). *Flavian Epic Interactions* (pp. 29-54). Berlin/Boston: De Gruyter.
- Penwill, J. (2018). How It All Began: Civil War and Valerius's *Argonautica*. En L. Donovan y D. Krasne (eds.). *After 69 CE – Writing Civil War in Flavian Rome* (pp. 69-85). Berlin/Boston: De Gruyter.
- Pindari (1953). *Carmina cum fragmentis*. B. Snell (ed.). Leipzig: B. G. Teubner.
- Plutarchi (1869). *Vitae parallelae. Vol. III*. C. Sintenis (ed.). Leipzig: B. G. Teubner.
- Polybii (1995). *Historiae. Vol. II: Libri IV-VIII*. T. Büttner-Wobst (ed.). Leipzig: B. G. Teubner.
- P. Ovidius Naso (2008). *Metamorphoses*. W. S. Anderson (ed.). Berlin/New York: De Gruyter.
- Publius Ovidius Naso (2005). *Fastorum libri sex*. E. H. Alton, D. E. Wormell y E. Courtney (eds.). Berlin/Boston: De Gruyter.
- P. Vergilius Maro (2013). *Bucolica*. S. Ottaviano (ed.). *Georgica*. G. B. Conte (ed.). Berlin/Boston: De Gruyter.
- P. Vergilius Maro (2019). *Aeneis*. G. B. Conte (ed.). Berlin/Boston: De Gruyter.
- Río Torres-Murciano, A. (2010). El designio de Júpiter en Valerio Flaco: providencia, historia y tradición literaria. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 30: 131-163
- Schubert, W. (1984). *Jupiter in den Epen der Flavierzeit*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Sili Italici (1987). *Punica*. I. Delz (ed.). Stuttgart: B. G. Teubner.
- Sisa, G. (2021). The quest for the best. Praise, blame, utopia. En P. Destrée, J. Opsomer, y G. Roskam (eds.). *Utopias in Ancient Thought* (pp. 1-39). Berlin/Boston: De Gruyter.
- Śnieżewski, S. (2019). The Poetic Structure of Silius Italicus' *Punica* (Books I–V). *Classica Cracoviensia* 22, 91-118.
- Stover, T. (2006). *Fables of the Reconstruction: A Reading of Valerius Flaccus' Argonautica*. Austin: The University of Texas.
- Stover, T. (2012). *Epic and Empire in Vespasianic Rome: A New Reading of Valerius Flaccus' Argonautica*. Oxford: Oxford University Press.
- Stover, T. (2014). Lucan and Valerius Flaccus: Rerouting the Vessel of Epic Song. En M. Heerink y G. Manuwald (eds.). *Brill's Companion to Valerius Flaccus* (pp. 290-306). Leiden/Boston: Brill.
- Taisne, A.-M. (1992). L'éloge des Flaviens chez Silius Italicus (*Punica*, III 594-629). *Vita Latina* 125, 21-28.
- Taylor, P. R. (1994). Valerius' Flavian *Argonautica*. *Classical Quarterly* 44 (1), 212-235.

- Tipping, B. (2010). Virtue and Narrative in Silius Italicus' *Punica*. En A. Augoustakis (ed.). *Brill's Companion to Silius Italicus* (pp. 193-218). Leiden/Boston: Brill.
- Titus Lucretius Carus (2019). *De rerum natura libri VI*. M. Deufert (ed.). Berlin/Boston: De Gruyter.
- Wacht, M. (1991). *Jupiters Weltenplan im Epos des Valerius Flaccus*. Stuttgart: F. Steiner.
- Williams, R. D. (1972). *The Aeneid of Virgil. Books 1-6*. USA: St. Martin's Press.
- Wilson, C. H. (1979). Jupiter and the Fates in the Aeneid. *The Classical Quarterly* 29 (2), 361-371.
- Wilson, M. (1993). Flavian Variant: History. Silius' *Punica*. En A. J. Boyle (ed.). *Roman Epic* (pp. 218-236). London/New York: Routledge.
- Zissos, A. (2002). Reading Models and the Homeric Program in Valerius Flaccus. *Helios* 29 (1), 69-96.
- Zissos, A. (2008). *Valerius Flaccus' Argonautica, Book I. Edited with Introduction, Translation, and Commentary*. Oxford: Oxford University Press.